

LE MONDE *diplomatique* edición española

año IX n.º 115 Mayo 2005

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Lecciones de historia

IGNACIO RAMONET

Hace 60 años, el 8 de mayo de 1945, con el derrumbe del III Reich alemán, terminaba la II Guerra Mundial en Europa. Proseguiría en Asia hasta el 2 de septiembre de 1945, cuando, sobre el puente del acorazado estadounidense *Missouri*, los representantes de Japón, abrumados por las primeras bombas atómicas, firmaron la rendición de su país.

¿Es necesario seguir hablando de este conflicto, en un momento en que el gran coro de los medios nos asesta, en ocasión de las múltiples ceremonias conmemorativas (1) —por el desembarco de Normandía, la liberación de París, la entrega de Auschwitz y luego la de Buchenwald, la caída de Berlín—, imágenes pletóricas y comentarios interminables sobre sus principales episodios? La respuesta es sí. Por una razón simple: el propio ceremonial de las conmemoraciones entierra y ahoga el sentido del acontecimiento. La paradoja es que los medios recuerdan... para hacer olvidar mejor.

El historiador Eric Hobsbawm nos ha puesto en guardia: "Hoy —afirma— la historia es más que nunca revisada o incluso inventada por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino solamente un pasado que esté de acuerdo con sus intereses. Nuestra época es la época de la gran mitología histórica" (2).

A medida que el tiempo nos aleja de los hechos, los testigos directos desaparecen y las enseñanzas obtenidas en caliente de los acontecimientos



J. HEARTFIELD (COLECCIÓN IVAM)

se desdibujan y se confunden. Y los grandes medios, que no tienen el rigor de los historiadores, reconstruyen, según las modas, un pasado que muchas veces está determinado, corregido, rectificado... por el presente. Un pasado expurgado, depurado, lavado de todo lo que podría, hoy, generar desorden. En este sentido, —y esta es otra paradoja— hay pocas diferencias entre esta nueva "historia oficial" y la censura del Estado en los países no democráticos. En ambos casos, lo que reciben las jóvenes generaciones es ese pasado revisado. Debemos rebelarnos contra tal distorsión de la historia.

La II Guerra Mundial fue el momento central del siglo XX. Uno de los acontecimientos más violentos y más destacados de la historia de la humanidad. En primer lugar por su desmesura, su amplitud sin igual. Con la extensión y la intensificación progresiva del conflicto, el campo de batalla se extendió a todo el planeta y afectó a todos los continentes, salvo la Antártida. En 1945, casi todos los Estados independientes se encontraban implicados en la guerra. Las grandes potencias imperiales habían arrastrado al enfrentamiento, por las buenas o por las malas, a sus colonias de África y Asia. Y todos los países de América Latina se habían comprometido en favor de la causa aliada (3); Brasil llegó incluso a constituir un cuerpo expedicionario que combatió en Italia. En el momento de la caída del Reich hitleriano, sólo nueve Estados del mundo (Afganistán, Dinamarca, España, Irlanda, Mongolia, Nepal, Portugal, Suecia y Suiza) seguían siendo oficialmente neutrales.

(pasa a la página 16)

SUMARIO

SILENCIOS, MENTIRAS Y VIDEOS

RUPTURAS.— Lejos de la complejidad de la historia, las conmemoraciones del final de la II Guerra Mundial dejan de lado importantes aspectos de este conflicto (páginas 16 a 25). La historia se manipula, igualmente, en el Reino Unido, donde una parte del *establishment* trata de rehabilitar la colonización (páginas 4 y 5). Las élites políticas y mediáticas, unidas alrededor del "Sí", ocultan a los franceses todo lo que no sea expresión directa de un voto a favor de la Constitución europea. Analizados los artículos de la Constitución, ¿qué queda de los derechos sociales prometidos, de los servicios públicos, de la defensa común, de la democracia (páginas 12 a 15)?

REPRESENTACIONES.— China, olvidándose del discurso revolucionario, se vuelve hacia África (páginas 6 y 7) y hacia Rusia a la búsqueda de petróleo (páginas 8 y 9). La ideología jamás se encuentra lejos ni tan siquiera en la ficción de la Guerra de las galaxias (página 3). Aunque son las cintas terroríficas difundidas por extremistas iraquíes las que permanecen en la memoria, muchos de los mensajes de video de los resistentes son de otra factura (páginas 10 y 11). Algunos hombres, con una visión sexista de la pareja, golpean o matan a su compañera tanto si son habitantes de los suburbios populares como de los barrios residenciales (páginas 26 y 27).

DOSSIER

Rostros ocultos de la II Guerra Mundial

El 8 de mayo de 1945, después de 5 años y ocho meses del más sangriento de los conflictos que haya conocido la humanidad, la Alemania nazi se rendía. Le había precedido la Italia fascista, pero el Imperio japonés resistió otros tres meses, hasta que la bomba atómica se abatió sobre Hiroshima y Nagasaki.

El sexagésimo aniversario de este acontecimiento primordial del siglo XX movilizará sin duda a los grandes medios de información. Lástima que la conmemoración mediática, lo mismo que las del año pasado referidas al desembarco en Normandía, la Liberación de París, y a finales de enero de 2005 la liberación de los últimos prisioneros del campo de exterminio de Auschwitz, privilegie lo espectacular y la emoción en menoscabo de la historia y de las lecciones que habría que extraer de ella. Peor aún: es verosímil que muchos aspectos del segundo

conflicto mundial, considerados demasiado perturbadores por quienes pretender expurgar las memorias, queden en la sombra.

Por eso *Le Monde diplomatique* ha optado por dirigir sus focos, en su dossier de mayo, sobre las páginas olvidadas e incluso ocultas de la II Guerra Mundial. Es el caso del papel decisivo de la Unión Soviética, convertido en pérdidas y ganancias hasta el punto de que sólo una minoría de franceses la incluyen entre los vencedores. Casi ignoradas, las guerras que se libraron en el Asia británica asistieron a veces a la convergencia de movimientos de liberación con el invasor japonés, pese a su barbarie.

Otro momento casi desconocido: las manifestaciones de mujeres alemanas casadas con judíos, que durante el invierno de 1943 en la Rosenstrasse lograron la liberación de sus maridos. Asimismo, el anticipo de un libro

inédito en francés del historiador alemán Götz Aly, que arroja una luz nueva sobre las razones del consenso del que gozó el régimen nazi: el saqueo de los territorios ocupados, empezando por los bienes de los judíos, permitió a Hitler "comprar" a los alemanes. Siempre tratándose del III Reich, se suele ignorar que antes de gasear industrialmente a millones de judíos, los nazis utilizaron ese cruel procedimiento, en una etapa artesanal, para liquidar a los enfermos mentales alemanes, en nombre de la "eutanasia"...

Por último, ese mismo 8 de mayo de 1945, mientras Francia celebraba la victoria, sus fuerzas de represión perpetraban en el norte de África, en Sétif y en Guelma, terribles matanzas, que al radicalizar el movimiento nacionalista llevarían a la guerra de Argelia.

La memoria no se divide. ■

I.R.

